



Economía y Desarrollo
Año 2003

Migraciones y remesas familiares: veinte hipótesis sobre el caso de Cuba

Dr. Pedro Monreal González *

Las remesas familiares constituyen el fenómeno económico menos estudiado entre los nuevos procesos de la sociedad cubana, a pesar de que en la práctica estas han actuado desde los años noventa como uno de los principales componentes de la “nueva economía” del país. Hacia este aspecto de la economía cubana se encamina el análisis de este trabajo y adelanta algunas hipótesis sin dejar de señalar la ausencia de estadísticas precisas, por lo que estudios empíricos posteriores establecerían la veracidad de estos planteamientos.

EN lo referente a su perfil de inserción internacional y a su patrón de desarrollo Cuba ha comenzado el siglo XXI con un *status* reforzado de típica economía de isla caribeña. Turismo y remesas familiares, en primer lugar, y azúcar y minería en menor medida, constituyen en la actualidad las principales vías de inserción del país en la economía mundial. Recursos naturales y fuerza de trabajo emigrada parecen ser los activos que sostienen en alto grado la inserción internacional y el moderado crecimiento económico del país durante los últimos años.

Aunque en rigor Cuba no puede ser clasificada como una economía “rentista” clásica, en años recientes se ha hecho muy transparente la creciente dependencia de la nación respecto de las transferencias externas, en particular

* Investigador auxiliar del Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI) Universidad de La Habana, Cuba.

las remesas familiares. En realidad lo que se habría producido en la década de los años noventa sería una modificación en la fuente y la magnitud de esas “rentas” externas: de la vasta ayuda oficial externa de décadas anteriores a las transferencias privadas —relativamente menores— originadas en gran medida en la población emigrada. La emigración y las remesas familiares tienen hoy —a pesar de la existencia de poderosos obstáculos migratorios y de un agudo conflicto político con sectores de la población emigrada— un protagonismo económico y social sin paralelos en la historia reciente de la nación, y en la práctica las remesas están actuando como un mecanismo de inserción internacional y de “modernización”.¹

El fenómeno pudiera estar expresando —aunque pueda resultar perturbador— que la exportación acumulada de fuerza de trabajo es en la actualidad una de las áreas de mayores “ventajas comparativas” del país y que de hecho una parte significativa del sector “moderno” de la economía cubana se encuentra más allá de sus fronteras formales. Una de las implicaciones posibles sería que el bienestar económico de los cubanos dependería así —en un grado no desdeñable— de las rentas familiares remitidas desde el exterior, las cuales permitirían mantener en el país niveles de consumo superiores a los que cabría esperar del funcionamiento exclusivo de la “economía interna”.

En un mundo crecientemente vinculado (o globalizado, como se le ha dado en llamar ahora) las estrategias de inserción internacional no se limitan a los Estados y empresas multinacionales. Todo parece indicar que también existen estrategias transnacionales a nivel familiar en las que la emigración y las remesas desempeñan un papel central. El incremento del potencial migratorio del país (temporal y definitivo) así como el vertiginoso crecimiento de los flujos de remesas familiares sugieren la existencia de una especie de esfuerzo modernizador “por cuenta propia” en vastos sectores de la población cubana.

Paradójicamente, las remesas familiares constituyen el fenómeno económico menos estudiado entre los nuevos procesos de la sociedad cubana de la llamada era de la pos Guerra Fría, a pesar de que en la práctica las remesas han actuado desde la primera mitad de la década de los años noventa como uno de los principales componentes de la “nueva economía” del país.² De hecho, el propio monto de las remesas es objeto de agudas polémicas. Las notables discrepancias entre los estimados que se ofrecen por distintas fuentes reflejan no solamente las dificultades informativas asociadas a la estimación de un fenómeno por naturaleza poco transparente, sino también la adopción de supuestos muy distintos y no siempre claramente articulados.³

Los datos oficiales de la balanza de pagos de Cuba han indicado en los últimos años montos de “transferencias corrientes netas” —en su mayor parte formadas por remesas familiares y donaciones— de alrededor de 820 millones de USD y aunque no se ofrece información más detallada acerca del monto específico de las remesas, cabría asumir que estas son una parte considerable de esa cifra.⁴ Otros estimados realizados en Cuba, sin embargo, colocan el volumen de las remesas en el rango de los 300 a 400 millones de USD. En este artículo, cuyo énfasis no radica en la dimensión cualitativa del fenómeno, hemos asumido el supuesto —relativamente cauteloso— de que las remesas oscilan en alrededor de los 500 millones de USD.

La actividad de remesas es por tanto uno de los más importantes sectores de la economía cubana contemporánea en términos de inserción internacional, solamente superada por el turismo en cuanto al volumen de ingresos brutos en divisas, aunque en términos del aporte neto de divisas a la economía la actividad de remesas bien pudiera ser el sector líder.

En el transcurso de muy pocos años las transferencias monetarias familiares desde el exterior se han convertido en una de las principales vías de inserción del país en la economía mundial y ello no puede ser minimizado. A nivel económico las remesas han actuado como un factor decisivo en la atenuación del empobrecimiento de sectores de la población y han representado una fuente importante de ingresos en divisas del presupuesto estatal, por la vía de los impuestos indirectos gravados a las mercancías y servicios cuya demanda proviene de las remesas. Más importante aún ha sido el papel que han desempeñado las remesas en la articulación de un extenso mercado interno de productos y servicios ofertados en divisas, alrededor del cual se ha estructurado una compleja red de eslabones productivos que ha favorecido la reactivación de importantes actividades y que sobre todo ha permitido un manejo favorable del ajuste económico.

La existencia de un comercio interno en divisas en gran escala y en mercados relativamente protegidos, al que se le ha denominado sector de “exportaciones en frontera”⁵, ha facilitado una especie de inserción internacional “indirecta” (en ese caso la inserción “directa” se produce a través de las remesas y no de las exportaciones) de carácter “sub-óptimo” en términos de eficiencia, es decir, sin tener que alcanzar necesariamente los niveles de eficiencia internacional que demandaría una inserción vía exportaciones reales. En otras palabras, las “exportaciones en frontera” —sustentadas en gran medida en las remesas— han hecho posible un manejo socialmente atenuado del ajuste económico, sin el incremento del desempleo que exigiría una inserción directa en el mercado mundial.

Sin embargo, los efectos de las remesas también se extienden a otros planos. La estratificación del consumo, la segmentación de los mercados y la exclusión social han sido procesos derivados de la manera específica en que las remesas se han articulado a la economía cubana en la década de los años noventa.⁶ Por otra parte, el reforzamiento del aspecto simbólico del consumo sustentado en divisas así como la disociación entre ese consumo y el esfuerzo personal han impactado de manera negativa sobre un conjunto de valores relativamente extendidos entre la población con anterioridad a la crisis de los años noventa.

El tema de las remesas en Cuba exige, por tanto, un estudio mucho más profundo que el que hasta el momento se ha realizado. El enfoque predominante entre los estudios realizados en el país es el de considerar las remesas como un fenómeno de la balanza de pagos, el cual es sin dudas un enfoque útil pero muy limitado.⁷ Por otra parte, los estudios realizados fuera de Cuba han hecho énfasis en problemas relativos a la escala y dinamismo de las fuentes de las remesas pero desde una perspectiva relativamente restringida.⁸ En este trabajo nos hemos propuesto adelantar algunas consideraciones que pudieran complementar estudios anteriores y contribuir así a una mejor comprensión del fenómeno de las remesas en Cuba, en particular tratando de interpretar el fenómeno desde la perspectiva de los estudios sobre el desarrollo.

Pensamos que algunas interrogantes fundamentales relativas al tema todavía no han sido adecuadamente respondidas, entre ellas las siguientes:

- ¿Por qué los emigrantes remiten hacia Cuba una parte (en ocasiones significativa) de sus ingresos?
- ¿Qué factores determinan el volumen de las remesas?
- ¿Existen patrones estables en el flujo de remesas?, ¿se modifican tales flujos a través del tiempo?, ¿son predecibles los flujos de remesas?
- ¿Cuáles son los usos probables de las remesas y sus efectos?
- ¿Cómo pueden las políticas económicas influir en las remesas y en sus usos?, ¿en qué medida la política migratoria puede ser considerada como un componente de la política económica?

El propósito de este artículo no es el de ofrecer respuestas a estas interrogantes sino solamente el de estimular a la reflexión para la búsqueda de las claves correctas. No nos hemos propuesto exponer en extenso las teorías y consideraciones conceptuales que existen sobre el tema de las remesas, sino reseñar la literatura que pudiera ser más relevante para poder evaluar el tema en el caso de Cuba y adelantar algunas hipótesis. En este sentido nos ha parecido importante identificar algunos de los principales estudios que han abordado el fenómeno de las remesas en islas pequeñas.⁹ Como se verá a continuación,

la literatura revisada que expondremos no se limita a esos estudios y además es importante dejar aclarado desde el principio que existen importantes diferencias entre Cuba y la mayoría de esas pequeñas islas. No obstante, consideramos que el aparato conceptual utilizado en los estudios sobre islas pequeñas ofrece importantes claves de investigación cuya utilidad no queda confinada a los casos analizados y que para el caso particular de Cuba pudieran tener más relevancia que los estudios sobre remesas en otro tipo de países.¹⁰

En la parte inicial de este trabajo se identificarán aspectos centrales de las teorías generales sobre las remesas familiares y sobre la dinámica de estas en islas pequeñas. Posteriormente se introducirán algunas hipótesis sobre el caso de Cuba.

Migraciones y remesas: Notas sobre teorías y modelos

La importancia de los recursos enviados por los emigrantes a sus países de origen ha sido reconocida desde hace tiempo en la literatura económica y social, aunque en realidad los estudios sobre el tema cobraron auge a partir de la década de los años setenta de este siglo.¹¹ La mayoría de los estudios han hecho énfasis en la cuestión de los beneficios y los costos de esas remesas, pero existen también trabajos de orientación más teórica que han explorado los factores determinantes de las remesas y del volumen de estas, sus posibles usos y efectos, y los patrones de comportamiento de estos flujos a través del tiempo.¹²

El estudio de las remesas requiere como premisa la comprensión previa de la teoría sobre las migraciones de la fuerza de trabajo. Debe quedar claro que en ocasiones las remesas pueden estar asociadas a movimientos migratorios que tuvieron su origen en factores políticos y que por tanto no reflejan una lógica de movimiento de fuerza de trabajo. Sin embargo, aun en esos casos es frecuente que el proceso migratorio se haga más complejo con el paso del tiempo y terminen por imponerse los factores de orden económico. Las teorías sobre las migraciones de la fuerza de trabajo consideran que estas se originan en la disparidad geográfica del desarrollo. El proceso continuo de migración laboral a través del tiempo es una forma de respuesta del factor fuerza de trabajo a un sistema socioeconómico que desde el punto de vista espacial es asimétrico.¹³

Las migraciones de fuerza de trabajo pueden ser tanto internas como externas. En el caso de los países subdesarrollados, las asimetrías espaciales son muy marcadas en los dos ámbitos y por eso se producen de manera regular tanto las migraciones internas (sector «tradicional»- sector «moderno») como las externas (hacia

los países desarrollados). La movilidad de la fuerza de trabajo como respuesta a esas asimetrías espaciales puede ser permanente o temporal.¹⁴

Sin embargo, desde el punto de vista metodológico, las teorías sobre las migraciones de la fuerza de trabajo pueden ser divididas en dos grandes grupos. De una parte, las llamadas teorías «convencionales» que por lo general consideran que las migraciones son mecanismos originados en las tendencias hacia la compensación de las disparidades regionales de ingresos. De la otra, la perspectiva «estructural» que concibe la migración laboral como un mecanismo que apoya y que mantiene patrones de desarrollo desigual típicos de la acumulación capitalista.¹⁵

Según esta última perspectiva, en las economías subdesarrolladas existe un número relativamente limitado de «centros» (ciudades, plantaciones, enclaves mineros y turísticos) que representarían el sector «moderno» capitalista que coexiste con una amplia «periferia» basada en economías de subsistencia o semi-subsistencia. La «periferia» desempeñaría un papel en la reproducción de una fuerza de trabajo barata para el funcionamiento del capital. En los marcos de esa teoría se considera que una parte del sector «moderno» se encuentra por «fuera» de las fronteras de la economía subdesarrollada, es decir en los países desarrollados hacia los cuales emigra una parte de la población.¹⁶

Los diferentes modos de producción que coexisten desempeñarían funciones distintas: el sector «tradicional» proporcionaría una fuerza de trabajo no solamente abundante sino también barata en la medida en que una parte de su reproducción habría sido asegurada mediante mecanismos de subsistencia en el sector «tradicional» y no tendría que formar parte del salario que debe ser pagado por el capital, mientras que el sector «moderno» sería el encargado de utilizar esa fuerza de trabajo para la acumulación capitalista. La migración laboral —en particular en su modalidad de circulación migratoria— sería el mecanismo que aseguraría que la plusvalía inherente a la fuerza de trabajo fuese transferida desde el sector no capitalista hacia el sector capitalista. En ese proceso, la migración beneficiaría al sector «moderno» capitalista a expensas del sector tradicional.¹⁷

La fuerza laboral emigrada temporalmente hacia el sector «moderno» recibe un ingreso salarial que parcialmente es enviado hacia el sector «tradicional» (remesas) lo que significa que de manera temporal la fuerza de trabajo de ese sector se convierte en asalariada del sector «moderno» para asegurar su supervivencia y reproducción social. Esas teorías sostienen la noción de la existencia de subsidios cruzados entre los dos sectores. De una parte, al asumir parte del costo de la reproducción de la fuerza de trabajo que será empleada por el sector «moderno», el sector «tradicional» subsidia la acumulación capitalista, la cual está en condiciones de pagar salarios menores. De otra parte, el empleo temporal

en el sector «moderno» permite obtener ingresos que cubren de manera parcial los costos de reproducción de la fuerza de trabajo en los marcos del sector «tradicional» y en ese sentido el sector «moderno» subsidia a la economía «tradicional». La población de la «periferia» puede mantener así niveles de consumo que no son tan bajos como los que cabría esperar como resultado de su propia capacidad productiva. Cabe apuntar que se considera que la parte de las remesas que es empleada en comprar productos que son suministrados por el sector «moderno» representa una transferencia neta desde la «periferia» hacia el «centro». ¹⁸

Como puede observarse, en general la teoría considera que las remesas no son simplemente un componente de la balanza de pagos. Expresan procesos sociales más complejos y profundos hacia los cuales se ha dirigido precisamente la atención de muchos especialistas y que explica el surgimiento de diferentes aproximaciones teóricas al tema de las remesas.

Las teorías que han tratado de explicar las remesas pudieran ser clasificadas en tres categorías, atendiendo al objeto central de estudio que se plantean. En primer lugar están los estudios que han priorizado la relación «costo- beneficio» desde una perspectiva macroeconómica. En segundo lugar, las llamadas teorías sobre el «sistema de remesas» (*remittance system*), es decir, las que han centrado su atención en la operación de los procesos intermedios que se encuentran ubicados entre los factores determinantes y los efectos finales de las remesas. Finalmente las teorías del tipo «migración- remesas» que son estudios de tipo «microeconómico» que hacen énfasis en los condicionamientos mutuos que existen entre esos dos procesos.

Debido a las limitaciones de espacio de este artículo solamente nos detendremos en las teorías correspondientes a la tercera categoría, es decir las del tipo «migración- remesas», que han tenido su mayor desarrollo en el contexto de los estudios específicos sobre las remesas en islas pequeñas.

Las teorías «migración- remesas» tienen puntos de coincidencia con las otras dos categorías anteriormente presentadas, sobre todo con las teorías de «sistema de remesas», pero han tratado de ir más allá de la presentación de modelos macroeconómicos y de los modelos de toma de decisiones. El objetivo central ha sido diseñar diferentes modelos «microeconómicos» que expliquen las remesas de manera integral a nivel de lo que consideran como la unidad económica decisiva en la determinación de estas: la familia.

En la literatura revisada pueden ser identificados como los principales modelos los siguientes:

- a) modelo de información asimétrica;
- b) modelo de privación relativa;

- c) modelo de altruismo atemperado;
- d) modelo de acuerdo implícito de co-seguro familiar;
- e) modelo de acuerdo implícito de préstamo familiar.¹⁹

En particular parecen relevantes, por su utilización relativamente más extendida, los dos últimos modelos mencionados, los cuales tienen como característica común que perciben la migración como una estrategia familiar. Bajo ese supuesto la familia —pieza clave en esos modelos microeconómicos— actúa como entidad colectiva que trata de maximizar la utilidad a través del tiempo. En realidad los modelos no son mutuamente excluyentes y de hecho se considera que diferentes modelos pueden explicar distintas partes de las remesas. Esto ha conducido a la generalización de los llamados modelos «eclecticos», que en realidad son combinaciones de los modelos antes mencionados, especialmente de tres de ellos. Se considera que por lo general los tres elementos más importantes en las remesas son los componentes de préstamo y de co-seguro familiar, y el «altruismo».²⁰

Sin embargo, el diferente peso relativo de esos elementos puede tener implicaciones significativas en las consecuencias de las remesas, de ahí la importancia de identificar con la mayor precisión posible el tipo de modelo que sería más relevante para explicar el proceso de remesas en un país específico.

El modelo que más atención ha recibido últimamente ha sido el del «acuerdo implícito de préstamo familiar», particularmente a partir de su desarrollo por Bernard Poirine, profesor de la Université Française du Pacifique, Tahiti. Ese modelo asume como premisa que existe un mercado financiero informal al interior de aquellas familias que tienen miembros que emigran. En el contexto de ese mercado las remesas representan la forma bajo la que aparecen tanto los préstamos como el servicio de estos a través del tiempo. La hipótesis que se asume es que existen tres «oleadas» que definen un patrón estable del flujo de las remesas en el largo plazo. La primera «oleada» estaría compuesta por el «servicio» que hacen los emigrantes de lo que consideran como un «préstamo» que recibieron antes por parte de sus familiares que quedaron en el país de origen. Ese «préstamo» sería el que habría hecho posible obtener la educación y las habilidades que les habrían permitido insertarse en el sector «moderno». La segunda «oleada» consistiría en un préstamo implícito que los emigrantes hacen a sus familiares en el país de origen, sobre todo para financiar la educación de niños y jóvenes, y crear condiciones para que estos puedan emigrar en el futuro. La tercera «oleada» estaría formada por dos tipos distintos de flujos. El primero, consistiría en el «servicio» que harían los emigrados más recientes (los que antes eran niños y jóvenes) de los «préstamos» recibidos en la segunda «oleada». Ese «servicio»

sería enviado al país de origen porque los que una vez fueron «emigrantes- prestamistas» habrían vuelto a su país de origen para retirarse. El segundo componente de la tercera «oleada» en rigor no estaría relacionado con la lógica de los préstamos sino que estaría formado por los fondos que remesan los emigrantes que desean crear condiciones para un próximo retiro en su país de origen (p.ej. pueden enviar dinero para comprar o para fabricar una casa).²¹

El énfasis en el uso de las remesas para la educación es un aspecto central del modelo y no se limita al hecho de que esta es esencial para garantizar la inserción del futuro emigrante en el «sector» moderno. Es también un aspecto importante para explicar la lógica de «préstamos- servicios» del modelo. En un país subdesarrollado el trabajo infantil es un componente de la economía de subsistencia. La educación exige privar a la economía familiar de ese factor y asumir gastos adicionales en la medida en que para recibir una educación secundaria casi siempre el joven debe ser enviado a una ciudad. La educación representa por tanto no solo una inversión grande y riesgosa sino que también reduce el consumo per cápita de la familia durante ese período. La lógica es que esto se hace solamente en el entendido de que en el futuro el joven emigrante permitirá un mayor nivel de consumo de la familia. La familia habría extendido al joven, mediante una especie de contrato informal, un préstamo que luego debe ser pagado con intereses (primera «oleada» de remesas). En un segundo momento, cuando ya existe un emigrante en la familia, la educación de los jóvenes sería financiada también con remesas (segunda «oleada») de manera que la situación familiar no sería tan precaria como la primera vez.

Una característica importante de ese modelo —que lo diferencia del llamado modelo de «acuerdo implícito de co-seguro familiar»— es que asume que las remesas son utilizadas fundamentalmente en el consumo. Este es precisamente uno de los atractivos del modelo en la medida en que refleja una evidencia empírica bastante extendida entre los países receptores de remesas.

Este punto necesita ser bien entendido, porque aunque el componente de «préstamo» del modelo se emplea en la «inversión» en el desarrollo de capital humano, es decir en la educación de los niños y de los jóvenes, en rigor ese es un tipo de «inversión» que se materializa fundamentalmente en gastos en bienes de consumo y servicios. Por esa razón, este modelo asume que las remesas se emplean en el consumo.

El predominio del consumo como destino real observado de las remesas ha sido por tanto uno de los factores que ha limitado la utilización del modelo del acuerdo implícito de co-seguro familiar, aunque este conserva su validez para explicar otros componentes de las remesas, que en algunos casos concretos

podrían ser los predominantes. Ese modelo descansa en el concepto de «dispersión del riesgo» y asume que las remesas deben ser invertidas.²²

En ese modelo se considera que al interior de una familia con emigrantes se han establecido contratos informales e implícitos que establecen que en un momento inicial la familia actúa como «asegurador» en la medida en que se hace cargo de la educación del futuro emigrante e inclusive puede asumir el costo inicial del establecimiento del emigrante hasta que este encuentre un trabajo estable en el sector «moderno». En un segundo momento es el emigrante el que se convierte en «asegurador» enviando remesas a la familia, permitiendo asegurarle a esta un determinado nivel estable de ingresos que la estimula a hacer inversiones riesgosas, que en otras condiciones no haría, en el sector «tradicional» del país de origen. En una tercera etapa el emigrante podría convertirse de nuevo en el receptor del seguro ya que recibiría remesas de los jóvenes de la familia, ahora emigrados, a los que una vez ayudó y también pudiera haberse beneficiado con la herencia de activos de la familia. El modelo asume que el «contrato» es respetado porque por sus propias características es capaz de crear fuertes incentivos para que todas las partes interesadas lo cumplan. Por una parte, gracias al componente de «lealtad familiar» es una variante menos costosa que cualquier otra alternativa de seguro. En segundo lugar, las partes que reciben y las que envían se alternan en el tiempo, creando un patrón de dependencia mutua.²³

Como ya se mencionó antes, el peso relativo de los modelos particulares es importante en la conformación de los llamados «modelos eclécticos» que tratan de explicar las remesas a partir de argumentos diferenciados para sus distintos componentes. El distinto peso de los modelos no solamente tiene efectos explicativos sino también sobre las políticas que pudieran adoptarse. Cabe recordar que todos estos modelos tienen un componente directo de diseño de políticas en la medida en que proporcionan un medio para maximizar el flujo y el efecto de las remesas.

Este punto de la importancia del peso relativo de los distintos modelos puede ser apreciado mejor a partir de las siguientes consideraciones. Si predomina el aspecto de «acuerdo informal de préstamo familiar» entonces la remesa no sería utilizada para inversiones, se establecería un patrón de remesas a largo plazo con una tendencia estable, y la magnitud de las remesas dependerían de la magnitud del «préstamo» recibido. Por otra parte, si lo que predomina es el aspecto de «acuerdo informal de co-seguro familiar» se observaría a través del tiempo una fuerte correlación negativa entre la remesa y el ingreso del grupo familiar que no emigró (las remesas aumentan cuando empeora la situación económica de los no emigrados,

y viceversa). Las remesas se utilizarían fundamentalmente para la inversión, pero existiría el problema de que las remesas tendrían un comportamiento más variable en el largo plazo y serían menos predecibles. El elemento de altruísmo es por lo general complementario en los marcos de un modelo ecléctico y se utiliza por lo general para explicar algunos casos particulares, p.ej. por qué a veces las remesas no guardan necesariamente una correlación negativa con el ingreso del grupo no emigrado, es decir, en ocasiones las remesas no disminuyen a pesar de que la situación de los no emigrados no empeora e inclusive mejora.²⁴

Uno de los estudios más interesantes realizados sobre el tema concluyó que el modelo del «acuerdo informal de préstamo familiar» es el que mejor explica los flujos migratorios y de remesas internacionales en algunas islas.²⁵ En esos países las remesas tienen características que se ajustan en alto grado a ese modelo: se utilizan fundamentalmente en el consumo (o en la inversión en viviendas), son enviadas regularmente, y son sensibles a las tasas de interés del país receptor. El estudio no excluyó la posibilidad de que otros modelos como el de «acuerdo de co-seguro familiar» o el modelo «altruista» pudieran explicar parte de las remesas, pero no los consideró fundamentales. Una de las sugerencias más interesantes de ese estudio es que el modelo del «acuerdo de co-seguro familiar» explica mejor las remesas asociadas a las migraciones internas mientras que el modelo del «acuerdo informal de préstamo familiar» explica mejor las remesas asociadas a la emigración internacional legal.²⁶

La hipótesis que se sugiere es que en el caso de las migraciones internas —en las que también se producen remesas del sector «moderno» al «tradicional»— el rendimiento esperado de la inversión en capital humano no es tan elevado respecto a la inversión en el sector tradicional (p.ej. la agricultura). En cambio, cuando se trata de una migración internacional el rendimiento esperado de la inversión en capital humano sí resulta mucho más alto que el rendimiento de la inversión en el sector tradicional. Por esa razón, cuando se observa en esos países un flujo de remesas que fundamentalmente es utilizado en la inversión de capital físico, lo más razonable es asumir que se trata de remesas que funcionan en una lógica de migración interna donde no existe un uso alternativo de mayor rendimiento para las remesas. Como se ha visto antes, en el caso en que predomina la inversión como destino final de las remesas el modelo más adecuado para explicarlas sería el de «acuerdo de co-seguro familiar».²⁷

La identificación de estos aspectos teóricos generales sobre las remesas contribuyen a la mejor comprensión del aparato conceptual desarrollado para explicar el proceso en las islas pequeñas, que como ya hemos adelantado nos parece particularmente relevantes para el caso de Cuba.

Dado el peso adjudicado al modelo de «acuerdo informal de préstamo familiar» en la explicación de las remesas originadas en la emigración internacional conviene exponer varias características de interés de ese modelo: ²⁸

- el componente de «servicio» de la primera oleada es más importante que el componente de «préstamo» de la segunda. La explicación estaría en que mientras que el «préstamo» se generaría solamente en una parte de la población emigrada (los que remiten para la educación de niños y jóvenes), el «servicio» incluiría a la gran mayoría de los emigrantes.
- para la segunda generación de emigrantes se observa una relación directa entre el nivel de remesas que hubieran recibido antes de emigrar y el nivel de ingresos que logran obtener después de emigrar. Esto se explica como el resultado de haber podido obtener una mejor educación.
- las familias del país receptor de remesas que tienen miembros emigrados tienen una alta propensión al consumo y una baja propensión al ahorro. Ese mayor nivel de consumo se apoyaría en las remesas, tanto en el componente de «servicio» como en el de «préstamo» (para la educación de los futuros emigrantes). Para las familias que no tienen emigrantes el modelo establece características de consumo diferenciadas en función de la presencia o no de futuros emigrantes. En familias sin emigración actual y sin futuros emigrantes (p.ej que no tengan niños) la propensión al consumo es menor que en las familias con emigración actual y futura, pero mayor que en las familias sin emigración actual y con posibilidades de emigración futura. Estas últimas serían las de menor consumo ya que no pueden obtener «préstamos» familiares para invertir en la educación de sus miembros más jóvenes. En ese modelo la actividad con mayores «rendimientos» es la «producción de futuros emigrantes», actividad en la que todas las familias tratarían de «especializarse».
- el nivel de consumo del país que recibe las remesas se reducirá si no son favorables las perspectivas económicas del país receptor de emigrantes o si se establecen restricciones legales a la emigración. Esto se produciría aún si se mantuviese igual el nivel del flujo de remesas. El modelo explica esto a partir de que ambos factores reducirían la tasa de rendimiento esperada de la inversión en capital humano y por tanto se reduciría el consumo, que en el modelo se deriva de las expectativas de ese rendimiento. Se plantea que ello pudiera conducir eventualmente a un incremento de la actividad económica en el sector tradicional y a una reducción en el flujo migratorio.
- la representación gráfica de las llamadas «funciones» de las remesas (su patrón de comportamiento en el largo plazo) ofrece también características

interesantes. En el supuesto «puro» del modelo de que se trata de una emigración que al final regresa, la representación gráfica de la «función» de las remesas asume una especie de letra «M» que se ajusta a la noción de las tres oleadas. En cambio, si la emigración es permanente,²⁹ la representación gráfica de la «función» de las remesas se modifica, asumiendo la forma de una campana que expresa la existencia de un «pico» después del cual las remesas se reducen gradualmente en la medida en que las familias tienden a reunirse en el país donde se originan las remesas.

- existencia de una relación inversa entre el monto de la remesa y la duración de la estancia en el exterior. Los estudios empíricos utilizados en la aplicación del modelo muestran que como promedio los emigrantes por períodos cortos de tiempo (entre 1 y 7 años) tienden a enviar como remesas una proporción relativamente mayor de sus ingresos.
- la propensión a remitir guarda una relación directa con la tasa de rotación de la emigración, es decir, las remesas tenderán a incrementarse mientras mayor sea el por ciento de la población emigrada que permanezca en el exterior por períodos cortos y que sea reemplazada por otros emigrantes.
- la propensión a remitir más elevada corresponde a la de los adultos jóvenes que hayan emigrado sin hijos y sin padres, y que tengan familias en el país receptor de remesas.
- las remesas tienden a decrecer cuando en el incremento en la población emigrada predomina un patrón de niños que van al exterior a reunirse con sus padres. Esto también repercute en una reducción de la tasa de rotación de la emigración, lo que a su vez reduce aún más los flujos de remesas.
- si en el patrón migratorio predominan los adultos que intentan regresar en algún momento, el flujo de las remesas aumentará con el incremento del número de emigrados. Si por el contrario, en la emigración predominan los adultos que tratan de buscar la reunificación en el país hacia el cual han emigrado, entonces en el largo plazo las remesas tenderán a decrecer aun con un incremento en la emigración total.

El predominio de un proceso de remesas que se ajuste a un modelo de «acuerdo informal de préstamo familiar» pudiera tener implicaciones para la política de un país. Se supone que esos países estén interesados en maximizar el flujo de remesas para una escala dada de la población emigrada y también estarían interesados en mantener el flujo de manera estable y predecible. La literatura identifica las siguientes implicaciones del modelo como las más significativas para el diseño de políticas:

- cualquier política que estimule la emigración temporal de corto plazo y que limite y desestime la emigración de largo plazo o permanente conducirá a una mayor «propensión a remitir».

- el retiro de los emigrantes en el país receptor de remesas estimula el flujo de estas. En ese sentido, resultan importantes las políticas que facilitan la compra y herencia de activos por parte de esas personas, así como el establecimiento de acuerdos y mecanismos con otros países que permitan la recepción de las pensiones.
- las políticas dirigidas a favorecer el retiro «adelantado» de los emigrantes en el país receptor de las remesas también tienen un efecto positivo.
- la emigración de largo plazo con reunificación familiar en el país de origen de las remesas tiende a reducir el flujo de estas.
- las políticas encaminadas a favorecer la emigración temporal de adultos jóvenes por cortos períodos de tiempo tiende a maximizar el flujo de remesas.
- la adopción de medidas que estimulen una alta rotación de la emigración temporal también tendrán un efecto positivo en las remesas.
- el monto de remesas por emigrante puede crecer si los países receptores de remesas reducen el costo de la educación y elevan el nivel de esta. Esto reduciría la tendencia a la reunificación familiar en el país receptor de emigrantes.

Emigración y remesas: veinte hipótesis sobre el caso cubano

El estudio de las remesas en el caso cubano se dificulta dada la ausencia de estadísticas precisas. El volumen de remesas informado en la estadística oficial cubana no responde al registro de transacciones reales sino a una estimación con un margen de error relativamente significativo.³⁰ Por otra parte, no existe información pública alguna acerca de la estructura de las remesas según el período de emigración del remitente ni hay datos sobre la utilización exacta que los receptores le dan a las remesas.

No obstante, y como alternativa a una posición agnóstica, consideramos que aún en esas condiciones es posible adelantar un grupo de hipótesis acerca de las remesas para el caso de Cuba. Dadas las restricciones informativas antes señaladas, el valor de esas hipótesis debería ser tomado con reservas y su mérito explicativo tendría que ser corroborado en el futuro mediante estudios empíricos. Las principales hipótesis sobre las remesas en Cuba serían las siguientes:

- 1- Desde los inicios de la Revolución Cubana (1959) la emigración ha tenido un marcado componente político. No obstante, a partir de la década del noventa la emigración ha comenzado a desempeñar un papel económico

creciente que pudiera tener un impacto significativo en el futuro de la economía del país. Entre las diversas características que presenta el actual proceso de reinserción de Cuba en el sistema de economía mundial capitalista hay dos factores que frecuentemente no reciben mucha atención y que sin embargo son claves:

- a) la existencia de una comunidad emigrada relativamente grande y bien establecida;
- b) la persistencia de fuertes tendencias migratorias. Habría que tener en cuenta, además, que tanto la comunidad emigrada como los nuevos emigrantes tienden a localizarse espacialmente en un punto muy cercano a Cuba (Sur de la Florida) en el que predominan niveles de productividad muy superiores al de la economía cubana.

La asimetría espacial del desarrollo que existe entre Cuba y EE.UU. actuará como un factor permanente de emigración cubana, aun en situaciones en que en la economía nacional pudiera existir una alta demanda de recursos laborales. La exportación de fuerza laboral —particularmente la de tipo calificada— no es beneficiosa a los efectos del desarrollo de una economía nacionalmente coherente pero al no poder ser contenida más allá de ciertos límites (dado su carácter estructural), la emigración laboral debería ser considerada entonces como factor de acceso parcial al valor creado por esa fuerza de trabajo que se ha desplazado hacia áreas de muy alta productividad. La fuerza laboral es el más valioso activo económico de una nación y debe ser aprovechada al máximo donde quiera que esta se haya insertado, preferiblemente dentro del país, pero también cuando se desplaza fuera de este.

- 2- La asimetría espacial del desarrollo es muy acentuada y visible entre Cuba y los EE.UU. pero también existe cuando se comparan las actuales condiciones de la economía nacional con la de muchos otros países con los cuales interactúa Cuba, como parte de un proceso de reinserción internacional que ha estado produciéndose en un contexto generalizado de pérdida de ingresos para amplios sectores sociales. El efecto combinado que ha tenido sobre la fuerza laboral del país esa asimetría y la crisis económica es muy claro: Cuba se está reinsertando en la economía internacional aportando una fuerza de trabajo que en alto grado es portadora de un subsidio para la acumulación de capital, lo mismo dentro que fuera del país, en la medida en que es capaz de generar plusvalía a costos relativamente bajos

para el capital ya sea como resultado de los bajos niveles relativos de salarios, la utilización de una fuerza laboral relativamente “sobrecalificada”, o a consecuencia de que los gastos de formación y calificación no habrían sido pagados por el capital.

La posible utilización de la fuerza laboral cubana en actividades económicas de competitividad internacional se encuentra subordinada a las necesidades de la acumulación de capital y no a la inversa. En otras palabras, las actividades en las que está interesado el capital son las que determinan los niveles de empleo y de remuneración de la fuerza de trabajo dentro de Cuba, mientras que la disponibilidad de fuerza laboral (calificada y experimentada en ciertas actividades) puede no tener efecto alguno sobre la acumulación. A modo de ejemplo, el desarrollo acelerado del turismo implicó la formación simultánea de su fuerza laboral, un proceso relativamente poco complicado en términos de aprendizaje tecnológico, mientras que la existencia de una fuerza de trabajo industrial relativamente extensa y calificada poco ha influido sobre el impulso a actividades industriales.

- 3- La apropiación social de esa plusvalía o cuando menos de una parte de esta (vía mecanismos estatales) es posible hacerla directamente en los casos en que el empleo de la fuerza de trabajo se hace en actividades radicadas dentro del territorio nacional y cuando esta es exportada bajo modalidades centralizadas de “servicios profesionales”. Sin embargo, la posibilidad de apropiación social de parte del valor generado por la fuerza laboral que ha emigrado de manera individual se limita a la captación (mediante impuestos indirectos) de una parte de la compensación salarial que esa fuerza laboral emigrada recibe y que luego envía a Cuba en forma de remesas. Por esa razón, el principal beneficio de las remesas aportadas por la fuerza laboral emigrada no radica tanto en las posibilidades de apropiación social de estas como en el papel complementario que desempeñan las remesas en términos de la reproducción social de una parte significativa de la fuerza de trabajo. En otras palabras, las remesas reducen el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo. Esto es una manifestación de los complejos “subsídios cruzados” que se producen alrededor de los procesos de emigración de la fuerza de trabajo. De una parte, la economía socialista cubana subsidia la acumulación de capital (salarios estatales relativamente equitativos y bajos, amplios programas sociales y formación laboral financiada por el presupuesto nacional) mientras que de la otra, las remesas complementan los costos de reproducción de la fuerza

laboral. El punto a retener es que esta complementación no se produce a cuenta del capital sino por transferencias originadas en la fuerza laboral empleada en áreas de mayor productividad.³¹

- 4- En términos macroeconómicos, las remesas pudieran ser consideradas como la expresión de la existencia de un sector “moderno” de la economía ubicado más allá de las fronteras formales. En condiciones de un contexto general donde existen límites para la utilización eficiente y bien remunerada de los recursos laborales del país, una parte de estos tiende a desplazarse —aún en presencia de restricciones legales a ese movimiento— hacia localizaciones espaciales (fuera del país) en los que puedan colocarse en actividades de mayor rendimiento económico relativo. De esa manera, la inserción del país en el sistema de economía mundial no se limita al comercio exterior, las finanzas y la inversión extranjera sino que también se produce mediante la exportación de la fuerza de trabajo, que en el caso de Cuba es particularmente importante en términos del aporte de ingresos en divisas. Las remesas estarían representando una parte del valor creado por la fuerza de trabajo emigrada. Esas rentas externas se incorporan a la economía nacional de acuerdo con un mecanismo de distribución determinado por el propio proceso migratorio. Es importante dejar aclarado que lo anterior no significa que el único motivo de la emigración sea de naturaleza económica, lo que se desea destacar es que el fenómeno de las remesas debe ser entendido fundamentalmente como un proceso económico que rebasa, con mucho, el terreno de la balanza de pagos.
- 5- En términos de la explicación de los flujos migratorios de Cuba durante los últimos años pudiera considerarse un modelo de cuatro sectores económicos con dos sectores “internos” y dos sectores “externos”. El criterio para esta clasificación sería las diferentes modalidades de empleo y de retribución del trabajo:³²
 - Sector estatal orientado hacia el mercado interno, la administración pública y los servicios sociales.
 - Sector externo estatal orientado hacia la exportación (real y “en frontera”) de bienes y servicios.³³
 - Sector no estatal orientado hacia el mercado interno.
 - Sector externo privado exportador de fuerza de trabajo (emigración).

El primer y el segundo sector concentran la mayor parte del empleo a nivel nacional y en general los niveles de remuneración del trabajo son sustancialmente inferiores a los ingresos existentes en los otros dos sectores,

a pesar del establecimiento de los llamados “mecanismos de estimulación” que a través de diferentes formas benefician a una parte de los trabajadores del sector estatal. Existen algunas actividades de estos sectores, particularmente el turismo, en los que de manera excepcional los trabajadores obtienen legalmente ingresos relativamente altos, fundamentalmente por recibir una parte de sus ingresos en divisas que tienen tasas de cambio muy favorables respecto a la moneda nacional. Por otra parte, el sector no estatal orientado hacia el mercado interno presenta una notable segmentación de ingresos a su interior que refleja la diversidad de modalidades de organización económica que contiene ese sector (diferentes tipos de cooperativas, sector privado campesino, y trabajadores por cuenta propia). En general, los ingresos de las personas empleadas en el sector no estatal son superiores a los del sector estatal pero las posibilidades de empleo que ofrece el sector no estatal están relativamente limitadas (dado un diseño de política económica que restringe la expansión de la actividad no estatal) por lo que no se observa el desplazamiento masivo de fuerza de trabajo en busca de mayores ingresos que cabría esperar en otras condiciones.

Por otra parte, los ingresos del sector privado exportador de fuerza de trabajo están determinados de manera exógena al funcionamiento de la economía nacional y son relativamente muy altos en la medida en que reflejan niveles muy superiores de productividad. En un contexto como el descrito anteriormente, donde hay pocos empleos estatales que ofrezcan altos ingresos y donde existen grandes limitaciones para el desplazamiento interno de la fuerza de trabajo desde los sectores estatales hacia el sector no estatal nacional, la presión que existe sobre el sector privado exportador de fuerza de trabajo es enorme y se manifiesta en forma de tendencias migratorias que aún cuando no están exactamente cuantificadas cabría asumir que son de una escala considerable. La emigración se convierte así, a pesar de su costo psicológico y de las numerosas barreras legales existentes, en un importante mecanismo para acceder a mayores ingresos y por esa vía para alcanzar una mayor movilidad social relativa. En las condiciones actuales de Cuba, para sectores de la población la emigración puede ser una vía mucho más atractiva que el empleo en los sectores estatal y no estatal nacionales como mecanismo para mejorar los ingresos.³⁴ Estamos conscientes del carácter polémico de esta afirmación, pero no parece existir hoy otra actividad legal de amplia escala que ofrezca mayores rendimientos relativos para la fuerza de trabajo.

- 6- Las restricciones legales (nacionales y extranjeras) impuestas a la emigración no han impedido la inclusión del “salario externo”, es decir, el que eventualmente se percibiría en caso de emigración, dentro del conjunto de variables que consideran muchas personas al tratar de decidir su futuro. El flujo migratorio no es masivo pero sí lo suficientemente grande como para estar teniendo un impacto significativo en la economía nacional, no solamente en términos de ingresos³⁵ sino también en cuanto a las opciones del empleo de los recursos laborales. Los sectores internos de la economía nacional compiten en el terreno del empleo con otras actividades económicas (fuera del país) que ofrecen posibilidades de colocación laboral mucho más atractivas. En última instancia la emigración de fuerza laboral estaría expresando que la exportación de fuerza de trabajo es una actividad competitiva del país a nivel internacional. El bajo nivel relativo de la emigración actual no refleja una falta de demanda de la fuerza de trabajo del país a nivel internacional sino la existencia de barreras legales y de otros obstáculos.
- 7- En rigor, en Cuba la exportación de fuerza de trabajo incluye diferentes modalidades que van desde la emigración permanente, principalmente hacia EE.UU., que constituye el más importante destino migratorio final de los cubanos y el principal país emisor de remesas, hasta las modalidades de emigración temporal, algunas de estas organizadas como una actividad estatal centralmente controlada (p. ej. la “exportación de servicios profesionales” a partir de contratos establecidos con diferentes gobiernos e instituciones extranjeras) y otras formas de emigración temporal, también con algún grado de control estatal pero donde este es algo más distendido (p. ej. la emigración temporal de artistas, algunos profesionales, y personas que por diversas razones permanecen algún tiempo en el exterior). Sin embargo, hasta el presente la principal modalidad migratoria es la llamada “salida definitiva” del país.³⁶ Esto tiene, como apuntaremos más adelante, un efecto importante en la configuración del patrón de remesas y también expresa la existencia de una estructura inflexible que dificulta la reinserción en la economía nacional de la fuerza laboral que emigró en un momento determinado y que pudiera ser portadora de capacidades tecnológicas y organizativas muy superiores a la media nacional.
- 8- El cuantioso volumen de remesas que se recibe actualmente en Cuba ha contribuido a que el proceso de reconfiguración de la economía cubana que ha tenido lugar en la década de los años noventa incluya de manera destacada elementos de una economía “rentista” en la nueva estructura

económica. En términos estrictos, la economía cubana contemporánea no puede ser calificada como una economía que dependa fundamentalmente de rentas externas como las remesas ya que como parte del actual complejo proceso de reestructuración económica también han emergido actividades económicas como el turismo, la minería, y las “exportaciones en frontera” que son hoy esenciales para el desempeño de la economía nacional. No obstante, la importancia de una renta externa como las remesas está fuera de toda discusión. Considerado el asunto desde una perspectiva histórica, las remesas han reemplazado parcialmente hoy la transferencia de recursos —políticamente determinada— que durante muchos años (hasta 1990) recibió la economía cubana desde el llamado “campo socialista”. Ni entonces ni en la actualidad las rentas externas significaron que el país estuviese viviendo “más allá de sus posibilidades”. Ciertamente, los niveles de consumo realmente existentes rebasaron en ambos períodos las posibilidades que ofrecían los ingresos generados internamente pero lo que sucede es que parte de las “posibilidades” del país también radica en su valor estratégico y simbólico, tal y como ocurrió mientras existió el campo socialista, o en la existencia de una fuerte comunidad emigrada y en las posibilidades de exportación de fuerza de trabajo. El que una parte de la población emigrada (actual y futura) se inserte en espacios de la economía internacional con niveles de remuneración relativamente elevados que parcialmente fluyan hacia Cuba no puede dejar de ser considerado como un importante activo económico del país, es decir, como un componente de las “posibilidades” de la nación, sobre todo en el caso de una pequeña isla donde las alternativas pudieran no ser muy amplias.

La estructura económica resultante en ambos períodos (economías abiertas, muy dependientes de las importaciones y con una estructura de la oferta que en alto grado no es competitiva a nivel internacional) más que un fallo de diseño o incapacidad de gestión lo que refleja es la acción de factores compensadores como las rentas externas que hicieron no solo posibles sino inclusive racionales aquellas estructuras que no surgieron de la nada sino de condiciones muy concretas. Durante el período de la colaboración socialista el fomento de sectores de exportación de poco dinamismo como el azúcar, el descuido de actividades potencialmente generadoras de ingresos como el turismo, y el desarrollo de una vasta estructura industrial no competitiva a nivel internacional orientada hacia la sustitución de importaciones fueron consecuencias lógicas de la disponibilidad de recursos y del establecimiento de un sistema de precios relativos

derivados de aquella colaboración. Expresado en términos más simples mediante un ejemplo, el desarrollo de una industria nacional para el procesamiento industrial del bagazo (un subproducto de la producción de azúcar de caña) como materia prima para la elaboración de papel y madera fue una decisión racional dados los precios relativos existentes en el período de la colaboración socialista que hacían más económico utilizar el petróleo y no el bagazo para generar energía. En la década del noventa, la posibilidad de reactivar en alguna medida ciertas ramas de la economía, particularmente actividades de una industria nacional que no es competitiva en mercados internacionales —pero que a pesar de ello genera ingresos en divisas y que permite mantener altos niveles relativos de empleo (y con ello estabilidad social y política)— se apoya en las llamadas “exportaciones en frontera” sustentadas en gran medida en las remesas.

En suma, los elementos “rentistas” de una economía como la cubana no pueden ser considerados como negativos o desmerecedores en sí mismos. Son factores que expresan el aprovechamiento de activos nacionales, sean estos factores de tipo estratégicos o la exportación de la fuerza laboral, que a fin de cuentas permiten sostener niveles de bienestar nacional superiores a los que cabría esperar de no aprovecharlos. Por supuesto, que las estrategias y políticas que se diseñen e implementen para el aprovechamiento de esos activos pueden ser problemáticas, pero inclusive en ese caso habría que tener en cuenta que el problema no radica en la existencia de rentas externas sino en las formas de incorporar estas a la economía y a la sociedad.

- 9- La familia promedio cubana involucrada en procesos migratorios se comporta como un “actor económico racional”, es decir, la familia trata de lograr una utilidad máxima mediante una combinación óptima de las capacidades individuales de sus miembros. Los datos de la emigración cubana más reciente hacia los EE.UU. (1990-1996) evidencian una elevada proporción de personas en plena edad laboral (75 % de los emigrados durante ese período) y proporciones relativamente bajas de niños y ancianos.³⁷ Esto pudiera estar indicando que los miembros más productivos de las familias son los que fundamentalmente emigran en tanto que los grupos menos productivos (niños y ancianos) permanecen en Cuba, subsidiados parcialmente mediante las remesas. Esta peculiar configuración de la emigración maximizaría los ingresos y minimizaría los gastos a nivel de toda la familia, sobre todo teniendo en cuenta que el costo de servicios como la educación y la salud es en Cuba sustancialmente inferior al costo

de esos servicios en los países hacia los cuales se dirige la emigración cubana. Las desviaciones respecto al patrón antes apuntado son frecuentes, inclusive en las familias con emigración reciente y por tanto lo anterior no puede ser entendido en modo alguno como una explicación acerca del patrón migratorio de cada familia cubana sino simplemente como una aproximación general al fenómeno.

10-Para la familia promedio cubana sujeta a procesos de emigración la crítica coyuntura económica de la década de los años noventa, así como las modalidades de ajuste ocurrido en el país (p. ej. la legalización de la libre circulación del dólar de EE.UU.), han modificado radicalmente la escala, el dinamismo y las motivaciones de las remesas. En el corto plazo el creciente flujo de remesas ha sido un factor significativo para la supervivencia de un sector relativamente grande de la población. Sin embargo, para esas familias lo más importante no es tanto lo que ha ocurrido en el corto plazo sino el impacto que pudiera tener la adopción de una estrategia familiar “transnacional” en el incremento de la riqueza familiar en el largo plazo. La emigración dejaría de ser así un recurso de emergencia para convertirse en una modalidad permanente de optimización del ingreso familiar. En términos más generales esto pudiera significar que la definición del bienestar nacional tendría que considerar los ingresos de los cubanos no importa donde residan estos. Una característica de importancia del caso cubano es que las remesas benefician particularmente a las familias clasificadas étnicamente como “blancas” dado el peso extraordinariamente alto que las personas “blancas” tienen en la emigración hacia los EE.UU (más del 96 % en el total de los emigrados hasta 1996)³⁸. Visto desde otra perspectiva esto significa que una parte importante de la población cubana (compuesta por personas “negras” y “mestizas”) no recibe remesas familiares de manera estable ni significativa.

11-Las remesas representan la parte del valor creado por la fuerza laboral emigrada que llega a Cuba de acuerdo con determinada lógica de distribución. Ese proceso de distribución requiere ser explicado en términos de los factores que determinan el flujo de remesas, el volumen y comportamiento de estas a través del tiempo, así como los usos posibles de las remesas. Para el caso de Cuba, la adopción de un modelo “eclectico” (que combine más de un modelo explicativo) constituye la perspectiva más adecuada para el estudio de las remesas ya que distintos componentes de estas pueden ser interpretadas a partir de diferentes modelos. En particular nos parecen relevantes dos modelos: el de “altruismo” y el de “acuerdo implícito de préstamo familiar”.³⁹

El modelo altruista pudiera explicar una parte significativa del volumen de remesas en la medida en que el vertiginoso ritmo de crecimiento de estas ha coincidido con un período de aguda crisis económica y de contracción general del consumo. Un amplio segmento de la población emigrada ha acudido en ayuda de sus familiares y amigos en la isla, y la motivación altruista incluye a emigrados que durante mucho tiempo no habían sostenido contactos regulares con esas personas. La nota de cautela que es necesario introducir respecto a la explicación de las remesas a partir de un modelo altruista consiste en que esa parte del flujo de las remesas puede no ser estable a través del tiempo por cuanto se apoya en factores de difícil pronóstico.

- 12-El modelo de “acuerdo de préstamo informal inter- familiar” pudiera explicar la parte mayor y más estable del volumen de remesas que llega hoy a Cuba. En particular, explicaría de manera mucho más precisa la relación existente entre remesas y emigración como procesos mutuamente condicionados en los que las remesas no solamente deben ser entendidas como un resultado de la emigración sino también como una condición de esta. Cuando la emigración se manifiesta como un proceso continuo, estable y de una escala potencial considerable (como es el caso de Cuba) las remesas desempeñan un papel muy importante en el aseguramiento del éxito de la emigración y además son cruciales para el efecto de demostración de la emigración como la actividad de mayor rendimiento económico relativo de la fuerza de trabajo. Una parte de las remesas que pudieran ser explicadas a partir del modelo de “acuerdo de préstamo informal inter- familiar” consistiría en el “servicio” que hacen los emigrantes de lo que consideran como un “préstamo” que recibieron antes de sus familiares que permanecen en Cuba y que les habría permitido emigrar con las capacidades que habrían hecho posible su inserción laboral en el país hacia el cual han emigrado. En el caso cubano habría que introducir una precisión importante respecto a la educación, que es un factor central en el modelo clásico de “acuerdo de préstamo informal inter- familiar”. Por ser la educación en Cuba un servicio público de acceso libre y universal este es un requerimiento para una emigración exitosa que no debe ser costado por los familiares de los emigrantes y en ese sentido el “servicio” que como parte de las remesas envían a sus familiares en la isla no incluye el pago de la educación recibida. Sin embargo, pudiera asumirse que asegurar la calidad del emigrante supone en el caso cubano la materialización de un esfuerzo familiar que va mucho mas allá de la educación pública y que por tanto tal esfuerzo debería ser asumido por la familia como un “préstamo” inicial al emigrante por el cual cabría esperar un resarcimiento.

Otra porción de las remesas consistiría en un “préstamo” que hacen los emigrantes a parte de sus familiares que permanecen en Cuba con el objetivo de lograr la reunificación familiar, en este caso en el país hacia el cual se ha emigrado. Parte de ese “préstamo” correspondería a los costos formales de la reunificación familiar (trámites migratorios y pasajes) y otra parte se emplearía para asegurar las necesidades de esos familiares mientras estos permanecieran en Cuba, y en esa medida actuaría en el sentido de preparar a los futuros emigrantes. Nótese como la preparación de emigrantes en el seno familiar puede darse de diversas maneras, en unos casos (donde no exista un emigrante promoviendo la reunificación familiar) el esfuerzo que debe hacer la familia para la preparación del emigrante es mucho mayor que en los casos donde ese esfuerzo interno puede ser asistido (vía remesas tipo “préstamos”) por emigrantes que buscan la reunificación familiar.

13-La distinción de los grupos emigrados en función del período de emigración resulta crucial para entender el fenómeno de las remesas en Cuba. A pesar de que no se dispone de los datos precisos que permitirían avanzar lo necesario en el estudio de este factor (p.ej. no existen estadísticas acerca de los montos de remesas según el período de emigración) se pudieran adelantar algunas reflexiones sobre el asunto. En particular, nos parece relevante señalar que existe una relación directa entre la duración del período de emigración y las posibilidades efectivas de hacer remesas mientras que existe una relación inversa entre la duración de la emigración y las motivaciones para enviar remesas.

La primera de esas relaciones ha sido destacada antes por otros autores⁴⁰ y puede ser parcialmente confirmada con los datos existentes acerca del perfil de ingresos de la población cubana emigrada hacia EE.UU. los cuales revelan claramente que los emigrados con mayor tiempo en ese país tienen una situación económica mucho mejor que los emigrados más recientes.⁴¹ La segunda relación se explica porque los emigrados recientes tienen en Cuba familiares muy cercanos con los cuales quieren reunificarse o familiares también muy cercanos con los cuales consideran que tienen un “deber” en términos de contribuir a su manutención. Adicionalmente, los emigrados más recientes tienen un mayor conocimiento de la situación económica de su país de origen y su nivel de sensibilidad respecto a las dificultades es también mayor respecto a grupos que emigraron antes. Por esa razón, sea tanto en el caso de “altruismo” como en el caso de “acuerdo de préstamo informal inter-familiar”, las motivaciones para hacer

remesas son relativamente más fuertes en los grupos de emigración más reciente. Esto no significa que los grupos con mayor tiempo de emigrados no hagan remesas sino que sus motivaciones en general deben ser menos intensas en la medida en que por una parte la reunificación con sus familiares más allegados ya se habría producido y por la otra es cada vez más estrecho (por razones biológicas) el grupo de familiares cercanos contemporáneos suyos que permanecen vivos en Cuba.

- 14-En todos los grupos de emigrados cubanos (clasificados según la duración de la emigración) ⁴² las remesas pueden tener un componente que debe ser explicado por “altruismo” y otro componente que es explicado a partir del modelo de “acuerdo de préstamo informal inter-familiar”. Sin embargo, de acuerdo con las consideraciones efectuadas anteriormente pudiera adoptarse el supuesto de que para el caso de los emigrados antes de 1980 las remesas se explican fundamentalmente (si bien no exclusivamente) como un fenómeno de “altruismo” mientras que en los grupos emigrados a partir de 1980 las remesas se ajustan más a un modelo de “acuerdo de préstamo informal inter-familiar” que opera en función de la reunificación familiar.

Resulta importante precisar que en el contexto de un modelo “eclectico” las remesas pudieran ser separadas en tres componentes: a) componente “altruista”; b) “servicio”; y c) “préstamo”. En términos de la interpretación del volumen de las remesas cabría asumir que para el grupo emigrado antes de 1980 el mayor elemento de las remesas sería el componente “altruista” aunque también podría haber algún componente de “servicio” y en mucha menor medida un componente de “préstamo”. Esto se debería a que la reunificación familiar —factor clave para la operación del modelo de “préstamo”— sería relativamente débil como motivación de este grupo y solamente pudiera esperarse por tanto el envío de remesas bien por razones de “altruismo” o bien bajo la forma de “servicio” en pago a lo que en alguna ocasión recibió (educación, cuidado familiar, solidaridad) de familiares que permanecen en Cuba. Es decir, las remesas para este grupo de emigrantes se explicaría fundamentalmente a partir de un modelo “altruista” y de manera complementaria a partir de un modelo “truncado” de préstamo, es decir con presencia de “servicio” pero no de “préstamo”.

Para el grupo emigrado a partir de 1980 la intensidad de las motivaciones para enviar remesas sería comparativamente más fuerte respecto al grupo emigrado con anterioridad en todas las modalidades de remesas. Sin embargo, en términos de la composición de las remesas del grupo emigrado

a partir de 1980 el componente principal correspondería al modelo de “acuerdo de préstamo informal inter-familiar” que incluiría tanto el elemento de “servicio” como el de “préstamo”.

15-En el caso de las remesas enviadas por el grupo emigrado a partir de 1980 —que se ajusta más al modelo de “préstamo”— cabría esperar en el caso de Cuba un patrón diferente al patrón clásico descrito por Poirine (de tres oleadas). En realidad, el caso cubano se correspondería bastante bien con un segundo patrón explicado por Poirine para el caso de emigración definitiva (*no return case*) cuya representación gráfica es una especie de “campana” y que presenta como características más notables que la diferencian respecto al patrón de tres oleadas las siguientes:

- a) la oleada de “servicio” es más achatada y más prolongada en el tiempo (reflejando un período de pago más extendido);
- b) la oleada de “préstamo” empieza relativamente más temprano como expresión de la intención de reunificar la familia lo antes posible en el país hacia el cual se emigró;
- c) el período más extendido de pago del “servicio”, que implica pagos de “servicios” periódicos de menor cuantía, permite por tanto enviar más remesas bajo la forma de “préstamo”;
- d) el pico de la curva se produce en el período ubicado entre los 7 y los 15 años de emigración, después del cual caen gradualmente las remesas hasta desaparecer.⁴³

16-Una primera conclusión obvia que se desprende de este patrón hipotético para el caso cubano es que el componente de “servicio” es el fundamental en términos del volumen, estabilidad y posibilidades de predicción de los flujos de remesas, en tanto la continuación de esos flujos a través del tiempo depende —en condiciones de emigración definitiva en la cual no estaría presente la “tercera oleada” del modelo clásico de Poirine— de la viabilidad de una emigración continua que permita compensar, a través de nuevas oleadas migratorias, el agotamiento observado en la curva de remesas después de pasado el período pico. Llevado a un extremo, esto pudiera ser interpretado como que en el largo plazo la garantía de la recepción de esa renta externa (remesas) radica en la exportación permanente de fuerza de trabajo.

17-En términos del volumen de las rentas externas generadas por la fuerza de trabajo emigrada cubana el papel decisivo lo desempeñan las remesas familiares, fundamentalmente las originadas en EE.UU. por una fuerza de trabajo emigrada definitivamente. El peso de la emigración temporal relacionada

con esquemas centralizados de exportación de fuerza de trabajo (p.ej. contratación oficial de profesionales cubanos en el exterior) es mínimo en la generación de ingresos comparado con las remesas familiares y aunque no existen estadísticas disponibles para el caso de los ingresos generados por otras modalidades de emigración temporal (p.ej. personas trabajando un tiempo en el exterior a título individual) también cabría pensar que el peso de esos ingresos es menor que el de las remesas.

La emigración temporal de la fuerza de trabajo ofrece un potencial considerable en términos de generación de remesas debido a la característica bien establecida en la literatura especializada para ese tipo de emigración en cuanto al envío, en forma de remesas, de una parte sustancial de los ingresos obtenidos. Sin embargo, la adopción de esquemas de impuestos directos excesivamente elevados para la fuerza laboral emigrada temporalmente (bajo contratos de trabajo) puede terminar desestimulando la emigración temporal y por el contrario, incentivando la emigración definitiva. Los impuestos están sin dudas justificados desde el punto de vista de la equidad social pero el uso excesivo del impuesto directo puede ser contraproducente en términos de la generación de flujos de ingresos hacia el país exportador de fuerza de trabajo temporal. La utilización de esquemas combinados de menores impuestos directos y de impuestos indirectos (p.ej. sobre las ventas de ciertas categorías de bienes) pudiera ser más efectiva a los efectos de combinar criterios de equidad social con la maximización de los flujos de remesas aportados por la fuerza de trabajo temporalmente emigrada.

Una cuestión adicional que merece atención en el caso de Cuba es el relativo a la modalidad migratoria de “salida definitiva”. Una modificación en la política migratoria que permitiera retornar al país a los emigrados que desearan retirarse en Cuba (una eventualidad que no dependería solamente de la voluntad del gobierno cubano) le agregaría una “tercera oleada” al patrón de remesas cubanos (en el contexto del modelo de “acuerdo de préstamo informal inter-familiar”) lo que redundaría no solamente en un incremento de las remesas y en la extensión del ciclo de estas sino que también reduciría relativamente la presión respecto a la necesidad de mantener un alto movimiento migratorio para asegurar el sostenimiento del flujo de remesas. Un cambio de este tipo en la política migratoria debe dar cuenta obviamente de otros factores de naturaleza política y diplomática (incluyendo la política de los EE.UU hacia Cuba) pero lo que se desea resaltar aquí es el potencial efecto significativo que tendría una medida

como esa en las rentas externas que recibe el país. Asumiendo hipotéticamente que la “tercera oleada” es aproximadamente similar en cuanto a volumen a las dos primeras oleadas, la incorporación de una tercera oleada al patrón de remesas cubano pudiera reportar un flujo neto adicional anual (a los niveles de 1996) de aproximadamente 170 millones de dólares (algo inferior a todas las exportaciones de tabaco en 1997) sin tener que hacer inversión alguna para ello.

18-Por otra parte, la modificación del diseño de la política económica interna también pudiera tener un efecto significativo en el incremento de las remesas, en la medida en que permitiría incorporar al caso cubano el componente de remesas correspondiente al modelo de “acuerdo de co-seguro familiar”, que como se ha mencionado antes opera a partir de la inversión. En términos hipotéticos cabría asumir para el caso cubano que la extensión de la autorización de las actividades privadas por parte de cubanos residentes en la isla estimularía una nueva modalidad de remesas, que consistiría en flujos enviados desde el exterior para asegurar a sus familiares en Cuba un nivel estable de ingresos durante un tiempo que los estimule a invertir en actividades privadas cuyos riesgos no estarían dispuestos a enfrentar de no contar con la estabilidad que les proporcionan las remesas. No obstante, en el caso de Cuba habría que tener en cuenta que probablemente esta modalidad de remesas no sería tan importante como la vinculada al modelo de “acuerdo de préstamo informal inter-familiar” ya que los rendimientos esperados de la inversión en la preparación de nuevos emigrantes debería ser teóricamente superior a los rendimientos de la inversión en el sector privado de la economía interna. Sin embargo, en determinadas condiciones (p.ej. limitada competencia o mercados distorsionados) los rendimientos de la inversión interna pudieran ser particularmente elevados.

La estimación precisa del volumen adicional de rentas externas que se derivaría de la operación de un modelo de “co-seguro familiar” no es posible pero sería admisible asumir que ese volumen sería significativo. Teóricamente, ese flujo no tendría costo alguno en tanto no se supone que deba compensarse al remitente. Si a esa posible modalidad de remesas se agregase el flujo suplementario que de manera informal pudiera ser enviado como “inversión” de la comunidad emigrada (el cual sí debería ser compensado con parte de las ganancias) pudiera entonces pensarse en un monto adicional de remesas cuya magnitud pudiera ser considerable respecto a la inversión extranjera formal. En términos potenciales, esta pudiera

ser la vía más eficiente de obtener en el exterior recursos de inversión a muy bajo costo. Existen atendibles razones políticas y de seguridad nacional que deben ser tenidas en consideración en cualquier decisión que se adopte en esta área pero en cualquier caso resulta importante retener las potencialidades que tendría una modificación de la política económica en un eventual “salto” en los montos de remesas. Una cuestión adicional a tener en cuenta sería que esos recursos se destinarían fundamentalmente a la inversión productiva (no al consumo) y que por tanto contribuirían a frenar el proceso de descapitalización al que se enfrenta el país y que no ha podido ser contrarrestado con las fuentes de inversión disponibles en la actualidad.

19-En conclusión, las remesas constituyen hoy una importante actividad económica de Cuba que expresan la incorporación a los circuitos de la economía nacional de parte del valor creado por la fuerza laboral emigrada. Esos ingresos —técnicamente considerados como “rentas externas”— son enviados a Cuba de acuerdo con un patrón relativamente complejo derivado de procesos migratorios. El actual flujo de remesas tiene algunos componentes relativamente estables y predecibles, es decir, no es un fenómeno coyuntural y volátil, aunque su sostenimiento en el largo plazo depende de la continuación de la exportación de fuerza laboral hacia economías de más alta productividad. Esto representa un conflicto potencial con la demanda de fuerza de trabajo por parte de los sectores de la economía interna pero cabe pensar que inclusive en una situación de relativa mejoría económica de Cuba se mantendría la emigración laboral dada la existencia de significativos diferenciales de remuneración respecto a otros países. La cuestión sería por tanto tratar de sacar el mejor partido posible de un proceso no deseable, pero inevitable.

20-En las condiciones actuales y previsibles del país el bienestar económico general de los cubanos ha tendido y tiende a encontrarse crecientemente determinado por un nivel combinado de ingresos originado en grado importante fuera del espacio “interno”. El potencial no explotado de las remesas es todavía significativo aunque el aprovechamiento de tal potencial requeriría de modificaciones tanto en la política migratoria como en la política económica del país. Para un país como Cuba las remesas no pueden ser consideradas como un factor “externo” que permite a la sociedad vivir “más allá de sus propios medios”. La emigración de fuerza de trabajo es un importante activo del país y la consolidación de la actividad de remesas equivale a la existencia de un sector “moderno” de la economía cubana

ubicado más allá de las fronteras formales que debería ser tenido en cuenta en la estrategia económica del país.

Debe quedar claro, sin embargo, que lo anterior no significa en modo alguno la consideración de que la emigración de fuerza laboral y las remesas que a ese proceso se asocian deban ser entendidos como los activos económicos en lo que deba sustentarse el desarrollo de Cuba. En nuestra opinión, una nueva estrategia de desarrollo nacional debería apoyarse fundamentalmente en la utilización intensiva —dentro de las fronteras— de la fuerza laboral calificada y con elevado potencial de aprendizaje con que cuenta Cuba, la cual es sin dudas el principal activo económico con que cuenta el país para acceder al desarrollo. No obstante, la utilización efectiva de ese importante potencial exige el diseño y aplicación de una estrategia de desarrollo específica, que por razones de espacio no es posible explicar en este artículo, a la que hemos denominado estrategia de “reindustrialización por sustitución de exportaciones”.⁴⁴

Finalmente, nos parece conveniente insistir en que las hipótesis anteriormente esbozadas deben ser consideradas solamente como proposiciones provisionales e incompletas, cuya validez puede ser corroborada (o refutada) por el análisis científico trans- disciplinario y por la discusión amplia que precisamente este artículo ha tratado de estimular.

Notas

¹ La utilización del término “modernización” resulta sin dudas polémico en Cuba. Usualmente se evoca en el contexto de referencias acerca de la adaptación del país a las nuevas condiciones de inserción internacional definidas a partir de la desaparición del bloque socialista a inicios de los años noventa.

² Existen trabajos no publicados sobre el tema realizados por diversas instituciones académicas y administrativas del país. La restringida difusión de esos estudios ha limitado el conocimiento del fenómeno.

³ El hecho de que la mayor parte de las remesas arriben a Cuba por vías no controladas ha hecho de la estimación del volumen de estas un ejercicio altamente controvertido. En algunos casos las estimaciones se hacen por el lado del “destino” de las remesas (p.ej. Banco Nacional de Cuba, *Informe Económico 1996*, La Habana), mientras que otros estimados se basan en estudios de las “fuentes” (ver S. Díaz Briquets: “Emigrant Remittances in the Cuban Economy: Their Significance During and After the Castro Regime”, en *Cuba in Transition*. En otros casos no queda claro en qué se basaron las estimaciones (CEPAL: *La Economía Cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*).

⁴ Ver Oficina Nacional de Estadísticas: *Cuba en Cifras*. Varios años

⁵ En rigor, las “exportaciones en frontera” también incluyen las ventas de producciones nacionales para satisfacer las crecientes demandas del sector turístico.

⁶ La aparición de mercados en gran escala de los cuales vastos sectores de la población están excluidos como consumidores estables, es un fenómeno que no se produjo durante el período de aproximadamente treinta años que median entre principios de la década del sesenta y los inicios de la década del noventa.

⁷ Ver Alina Rodríguez: “The Dollar Route”, en *Cuban Review*, p.13.

⁸ Ver Sergio Díaz-Briquets: “Emigrant Remittances in the Cuban Economy: Their Significance During and After the Castro Regime”, en *Cuba in Transition*. Díaz-Briquets, Sergio y Pérez López, Jorge: “Refugee Remittances: Conceptual Issues and the Cuban and Nicaraguan Experiences”, en *International Migration Review*; y Sergio Díaz-Briquets y Jorge Pérez López: “The Determinants of Hispanic Remittances: An Exploration Using U.S. Census Data”, en *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*.

⁹ La clasificación de los países en determinadas categorías según su “escala” puede hacerse atendiendo a diferentes indicadores, siendo los más utilizados la cantidad de habitantes, la superficie del país, o el nivel de ingreso nacional. El más frecuentemente utilizado es el de la cantidad de habitantes. De acuerdo con ese criterio se considera que un país es “pequeño” cuando tiene menos de 10 millones de habitantes y «muy pequeño» cuando tiene menos de 5 millones. Sin embargo, la mayoría de las islas pequeñas incluidas en esos estudios pudieran constituir ellas mismas una categoría especial por lo mínimo de sus dimensiones tanto en población como en territorio. Ver Paul Streeten: “The Special Problems of Small Countries”, en *World Development*, No. 2.

¹⁰ El estudio del tema de las remesas en un país como México ofrece claves que relativamente son de menor interés para el análisis del caso de Cuba.

¹¹ W. R. Bohning: “International migration and the international economic order”, en *Journal of International Affairs*, Vol. 33, pp. 187-200.

¹² M. M. Kritz, C. B. Keely, y S. M. Tomasi (compiladores): *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements*, Center for Migration Studies, Staten Island, New York, 1981.

¹³ Michael Sofer: “Uneven Regional Development and Internal Labor Migration in Fiji”, en *World Development*, Vol. 21, No. 2, 1993; y E. W. Soja: “The socio-spatial dialectic”, en *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 70, 1989.

¹⁴ Ver Michael Sofer: *Op. cit.*

¹⁵ Ver J. Rigg: “Perspectives on migrant labouring and the village economy in developing countries: The Asian experience in a world context”, en *Progress in Human Geography*, Vol. 12; N. R. Shrestha: «A structural perspective on labour migration in underdeveloped countries», en *Progress in Human Geography*, Vol. 12; y Du Toit, B. M.: “People on the move; rural- urban migration with special

reference to the Third World: Theoretical and empirical perspectives», en *Human Organization*, Vol. 49, L. A. Sjaastad: "The costs and returns of human migration", en *Journal of Political Economy*, Vol. 70; M. P. Todaro: *Internal Migration in Developing Countries*; G. Myrdal: *Economic Theory and Underdeveloped Regions*, J. Friedmann: "A general theory of polarized development", en N. Hansen (compilador) *Growth Centers in Regional Economic Development* y I. Wallerstein: *The Origins of the Modern World System*.

¹⁶ Ver C. Meillassoux: "From reproduction to production: A Marxist approach to economic anthropology", en *Economy and Society*, Vol. 1.

¹⁷ Ver Michael Sofer: *Op. cit.*, y C. Meillassoux: *Op. cit.*

¹⁸ Ver Michael Sofer: *Op. cit.*

¹⁹ Ver O. Stark: *The Migration of Labour*.

²⁰ Ver Bernard Poirine: "A Theory of Remittances as an Implicit Family Loan Arrangement", en *World Development*, Vol. 25, No. 4.

²¹ Idem.

²² Ver O. Stark: *Op. cit.*

²³ Idem.

²⁴ Ver Bernard Poirine: "A Theory of Remittances as an Implicit Family Loan Arrangement", en *World Development*, Vol. 25, No. 4.

²⁵ En particular se refiere a islas del Pacífico Sur. Ver Poirine, Bernard: "A Theory of Remittances as an Implicit Family Loan Arrangement", en *World Development*, Vol. 25, No. 4.

²⁶ La emigración ilegal no es explicada por el modelo en la medida en que esta no está asociada previamente a una fase para el desarrollo de capital humano. Ver Bernard Poirine: *Ob. cit.*

²⁷ Ver B. Poirine: *Ob. cit.*

²⁸ Idem.

²⁹ Se señala que esto se debe a que en ocasiones los emigrantes solamente pueden validar sus pensiones si permanecen viviendo en el país hacia el cual emigraron.

³⁰ Ver Alina Rodríguez: "The Dollar Route", en *Cuban Review*, p. 13.

³¹ Aunque no ha sido objeto de análisis en este artículo, cabe anotar que en Cuba también se han producido importantes movimientos migratorios y flujos de remesas "internos" vinculados al desarrollo de sectores "modernos" que coexisten con amplias áreas de una economía tradicional con menores niveles de productividad.

³² No se han considerado en esta clasificación las modalidades ilícitas de ingresos.

³³ A los efectos de esta clasificación se ha considerado que las actividades de las empresas mixtas (capital estatal cubano asociado con capital extranjero) así como la actividad de empresas extranjeras radicadas en Cuba (fundamentalmente de tipo comercial) forman parte del "sector externo estatal orientado hacia la exportación de bienes y servicios" en la medida en que los salarios pagados por las empresas mixtas y extranjeras se determinan de acuerdo con parámetros legales que los definen como salarios estatales.

³⁴ Por supuesto que el nivel de ingresos no es la única motivación que tienen las personas para permanecer en un empleo o para buscar uno nuevo. La realización personal en una actividad dada o la existencia de determinados criterios ideológicos y políticos son muchas veces factores que prevalecen sobre el nivel de ingreso. Adicionalmente, en la valoración de un posible desplazamiento migratorio también actúan consideraciones de tipo cultural, familiar y de percepción de descalificación laboral o de pérdida de status social que pueden ser más poderosos que el atractivo de mayores ingresos.

³⁵ El volumen actual de las remesas que llegan a Cuba equivale —cuando se calcula a la tasa de cambio del mercado— a una cifra varias veces superior a todos los salarios pagados en el país.

³⁶ Aunque en términos estrictamente legales el concepto de "salida definitiva" del país es algo complejo, en términos prácticos significa que aunque el emigrante mantiene su ciudadanía pierde el derecho de residencia en el país, necesita de una autorización cada vez que desee ingresar en el territorio nacional, se le cancelan todos sus derechos políticos y pierde cuanta propiedad hubiese dejado en el país. Esta

modalidad migratoria es un hecho históricamente determinado y no puede ser entendido fuera del marco de la política de agresión y hostilidad continuada de los EE.UU hacia la Revolución Cubana.

³⁷ Ver Bureau of the Census: *March Current Population Survey. 1997*. Table 6.

³⁸ *Idem*.

³⁹ El modelo de “acuerdo implícito de co- seguro familiar” —usualmente aparece en los modelos eclécticos— no parece ser muy importante para el caso actual de Cuba debido a las limitaciones existentes en cuanto a la inversión privada por parte de ciudadanos cubanos residentes en el país.

⁴⁰ Ver Sergio Díaz- Briquets: *Ob. cit.*

⁴¹ Ver U.S. Bureau of the Census: *Ob. cit.*

⁴² La estadística oficial de EE.UU. establece cuatro grupos de inmigrantes cubanos según el período de arribo al país: a) antes de 1970; b) 1970-1979; c) 1980-1989; d) 1990-1996. Ver. U.S. Bureau of the Census: *Ob. cit.*

⁴³ Bernard Poirine: “A Theory of Remittances as an Implicit Family Loan Arrangement”, en *World Development*, Vol. 25, No. 4, pp. 589- 611.

⁴⁴ La propuesta de una estrategia de este tipo aparece expuesta en detalle en un libro que obtuvo recientemente el Primer Premio en el Concurso Internacional “Premios al Pensamiento Caribeño 2003”, y que será publicado a finales de 2003 por la Editorial Siglo XXI. Ver Pedro Monreal y Julio Carranza: *Dilemas de la globalización en el Caribe: Hacia una nueva agenda de desarrollo en Cuba*.

Bibliografía

- Banco Nacional de Cuba: *Informe Económico 1996*. La Habana.
- Bedford, R. D.: «Labour circulation and the articulation of modes of production in the third world: A preliminary statement», Proceedings of the 11th New Zealand Geographical Conference, 1981, citado en Sofer, Michael: «Uneven Regional Development and Internal Labor Migration in Fiji», en *World Development*, Vol. 21, No. 2, 1993.
- Bertram, Geoffrey: «Sustainability, Aid, and Material Welfare in Small South Pacific Island Economies, 1900-90», en *World Development*, Vol. 21, No. 2, 1993.
- Bertram, G. y R.F. Walters: «The MIRAB economy in South Pacific Microstates», en *Pacific Viewpoint*, Vol. 26, No. 3, 1985.
- Bertram, G. y R.F. Waters: «The MIRAB process: Earlier analysis in context», en *Pacific Viewpoint*, Vol. 27, No. 1, 1986.
- Bertram, G.: «Sustainable development in Pacific microeconomies», en *World Development*, Vol. 14, No. 7, 1986.
- Bohning, W. R.: «International migration and the international economic order», en *Journal of International Affairs*, Vol. 33, 1979.
- Brown, Richard: «Estimating Remittance Functions for Pacific Island Migrants», en *World Development*, Vol. 25, No. 4, 1997.
- Calzadilla, Irradia: «Cuando restar significa sumar», en *Granma*, 15 de junio de 1998.
- CEPAL: *La Economía Cubana. Reformas Estructurales y desempeño en los noventa*. Ciudad de México, 1997.
- Choucri, Nazli: «The Hidden Economy: A New View of Remittances in the Arab World», en *World Development*, Vol. 14, No. 6, 1986.
- Connell, J.: «Sovereignty and survival: Island microstates in the Third World», en *Monograph*, No. 3, University of Sidney Department of Geography, 1988.
- Díaz-Briquets, Sergio: «Emigrant Remittances in the Cuban Economy: Their Significance During and After the Castro Regime», en *Cuba in Transition*, Volume 4. Association for the Study of the Cuban Economy. Washington DC, 1994.
- Díaz-Briquets, Sergio y Pérez López, Jorge: «Refugee Remittances: Conceptual Issues and the Cuban and Nicaraguan Experiences», en *International Migration Review* 31:118 (Summer 1997).
- Díaz-Briquets, Sergio y Pérez López, Jorge: «The Determinants of Hispanic Remittances: An Exploration Using U.S. CensusData», en *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 20:3 August, 1998.

- Du Toit, B. M.: «People on the move; rural- urban migration with special reference to the Third World: Theoretical and empirical perspectives», en *Human Organization*. Vol. 49, 1990.
- Friedmann, J.: «A general theory of polarized development», en N. Hansen (compilador) *Growth Centers in Regional Economic Development*. Free Press, New York, 1973.
- Kritz, M. M.; Keely, C. B. y Tomasi, S. M. (compiladores): *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements*. Center for Migration Studies, Staten Island, New York, 1981.
- Meillassoux, C.: «From reproduction to production: A Marxist approach to economic anthropology», en *Economy and Society*. Vol. 1, 1972.
- Myrdal, G.: *Economic Theory and Underdeveloped Regions*. Ducksworth, Londres, 1957.
- Oficina Nacional de Estadísticas: *Cuba en cifras. 1998*. La Habana, 1998.
- Ogden, M. R.: «The paradox of Pacific development», en *Development Policy Review*. Vol. 4, No. 1, 1989.
- Pearce, D., Barbier, E. y Markandya, A.: *Sustainable Development: Economics and Environment in the Third World*. Edward Elgar, Londres, 1990.
- Poirine, Bernard: «Rent, Emigration and Unemployment in Small Islands: The MIRAB Model and the French Overseas Departments and Territories», en *World Development*. Vol. 22, No. 12, 1994.
- Poirine, Bernard: «A Theory of Remittances as an Implicit Family Loan Arrangement», en *World Development*. Vol. 25, No. 4, 1997.
- Rigg, J.: «Perspectives on migrant labouring and the village economy in developing countries: The Asian experience in a world context», en *Progress in Human Geography*. Vol. 12, 1988.
- Rodríguez, Alina: «The Dollar Route», en *Cuban Review*. April, Ámsterdam, 1998.
- Russell, Sharon S.: «Remittances from International Migration: A Review in Perspective», en *World Development*. Vol. 14, No. 6, 1986.
- Shrestha, N. R.: «A structural perspective on labour migration in underdeveloped countries», en *Progress in Human Geography*. Vol. 12, 1988.
- Sjaastad, L. A.: «The costs and returns of human migration», en *Journal of Political Economy*. Vol 70, 1962.
- Sofer, Michael: «Uneven Regional Development and Internal Labor Migration in Fiji», en *World Development*. Vol.21, No. 2, 1993.
- Soja, E. W.: «The socio-spatial dialectic», en *Annals of the Association of American Geographers*. Vol 70, 1989.
- Stark, O.: *The Migration of Labour*. Basil Blackwell, Oxford, 1991.

- Streeten, Paul: «The Special Problems of Small Countries», en *World Development*. Vol. 21, No. 2, 1993.
- Todaro, M. P.: *Internal Migration in Developing Countries*. International Labor Organization, Ginebra, 1976.
- Wallerstein, I.: *The Origins of the Modern World System*. Academic Press, New York, 1974.